

## En Gethsemani

Para Páginas Ilustradas

Allá tras de Bethsaida,  
Su fiesta de arrebol la tarde exhibe;  
En el ajre lentiscos y arrayanes  
El dulce aroma de su flor deslien.

.....y va Jesús ....y entonces  
Su verb i hech o fulgores deja oirse,  
Y el santo de Salem á sus oyentes  
Subyuga con la voz, y así les dice:

—A esos descarriados  
Que van sin luz por la existencia, tristes,  
Y solos y errabundos, como ciegos,  
Ansiando un laz brillo que les guite,

A esos que en el ponto  
Del pecado naufragan como esquifes,  
Les daré mi enseñanza que convence,  
Les daré mi consejo que redime;

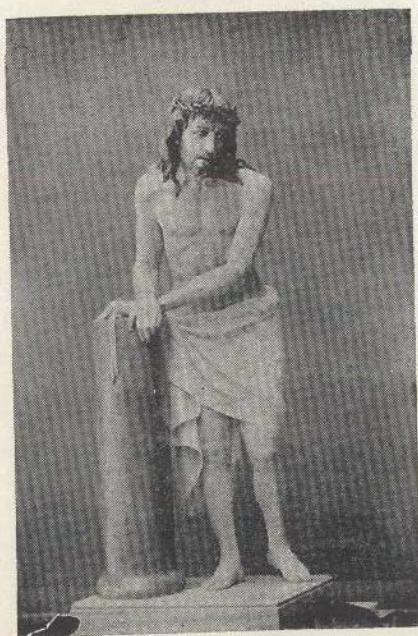
Mas á aquellos rebeldes  
Que mi ejemplo evangélico no siguen,  
Les lanzaré á la frente mi protesta  
Que hiera como azote irresistible—

Las auras no retozan  
Y callan su canción los colibries,  
Y ruedan de sus plintos, en fragmentos,  
Los ídolos que adoran los gentiles.. ..

Las grandes franjas de oro  
Y sus orlas de nácar y rubies,  
La tarde moribunda desvanece  
Del horizonte en los remotos lindes.

Y aquella muchedumbre  
Que al divin. Poeta, absorta sigue,  
Ve brotar de los labios del Maestro,  
Hechas luz, las parábolas sublimes!

LISÍMACO CHAVARRÍA.



Jesús atado á la columna

## JESUS

A la dulce niña Rosarito Rosabal

Para Páginas Ilustradas

I

Si no existió Jesús, si es fantasía  
Que la leyenda condensó, la historia  
De ese hombre singular que en luz de gloria  
Baña nuestra existencia todavía,

¡Qué bello símbolo es, cuánta energía,  
Qué refrescante brisa de victoria  
Derrama con amor sobre la escoria  
De nuestra pertinaz melancolía.....!

Imagen es del pensamiento, avanza  
Con paso triunfador que siembra y crea.  
Y si la cumbre del Tabor alcanza,

El verbo palpitante de la idea,  
Como emblema de amor y de esperanza  
Sobre la cruz de su martirio ondea.

1416

II

Oh magnífico sol de Galilea  
Que del Calvario sus reflejos lanza,  
Y enciende el lumínar de la confianza  
En el alma que duda y tambalea.

Eres calor dulcísimo que orea  
El hielo abrumador de la venganza  
Que pone en nuestras manos una lanza  
En ésta, del dolor ruda pelea.!

No fué infecunda, pues no fué ilusoria,  
Tu sana y racional filosofía  
Que ha quedado triunfante en la memoria

De los hombres; tu heroica rebeldía  
Nos lleva, como estrella migratoria,  
Hacia el nacimiento ideal de la amargura.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓ